

## LA INSURGENCIA

Alfredo Joignant

La elección de Donald Trump como presidente N°45 de los EE.UU provocó una profunda emoción entre quienes temíamos, sin imaginar que esto fuese posible, un desenlace electoral que le fuera favorable. Una vez más, las predicciones de las encuestas y de los científicos políticos erraron, y a partir de ahora nunca más jugaré a las adivinanzas disfrazadas en el bueno tono del lenguaje estadístico.

Lo que estamos observando a cierta escala global (a decir verdad, en los países del norte) es una insurgencia ante el establishment partidario tradicional y - aparentemente- un cierto capitalismo que excluye a nacionalidades profundas (en el sentido de *France profonde*), cuyos partidos se originaron en el siglo XIX y comienzos del XX y que bregan por resistir la insurgencia desde la izquierda y la derecha. Sobre la primera ya dediqué cuatro columnas consecutivas (“La izquierda en llamas”), y en este espacio me intereso en el otro lado de la fuerza, mucho más exitosa que Syriza y Podemos.

¿Qué puede haber de común entre el Brexit, Donald Trump, la repetición de la segunda vuelta presidencial austriaca del próximo 4 de diciembre cuyo favorito es el ultra derechista Norbert Hofer y la elección presidencial francesa del 23 de abril de 2017 que bien podría ganar Marine Le Pen? Pues bien, un clima extraordinariamente hostil frente a todo tipo de elites, en donde la socialdemocracia (cuarta en Austria) se encuentra francamente acorralada y la derecha conservadora y liberal desafiada por su propia diestra. Si de resultados netos se trata, la izquierda está prácticamente desapareciendo de la jefatura de gobiernos europeos, mientras la derecha se enfrenta a sus propios demonios, con relativo éxito. Paso por alto el giro hacia la derecha en América del Sur, en donde Argentina, Brasil y Perú son tan solo ilustraciones dispersas de un mosaico de terror para las izquierdas.

Lo relevante en todo esto es el contenido de la oferta insurgente de la derecha más radical. En Europa, pero también en Trump, lo que predomina es la xenofobia y una pasión por la nación y lo genuinamente propio que nada tiene que ver con el discurso político, hoy ingenuo, sobre multiculturalismo, respeto por las diferencias, derechos sociales y solidaridad. Contra esta oferta, tenemos cierta evidencia subjetiva de que las personas proclives a votar, enrabiadamente, por ofertas insurgentes de derecha reclaman por seguridad social y personal, en la más completa indiferencia por el destino de otros. Dicho de otro modo, es la debacle de la solidaridad y, hasta cierto punto, de la noción de “común humanidad” de

Boltanski. Chocante. Las izquierdas tendrán que proponer algo más que el discurso buena onda de derechos sociales (“ante-derechos-sociales-esenciales-debemos-gozar-por-igual-el-contenido-del-derecho”, por ejemplo a la educación o la salud), lo que nos traslada a una lógica de igualdad de resultados -y no de oportunidades- que las izquierdas no han tomado seriamente en consideración.

Después del Brexit y Trump, el mundo se ha vuelto muy peligroso, no muy distinto de aquel mundo de ayer según Zweig, el de la década del 30 del siglo XX.

Chile está lejos de esto...pero está cada vez menos lejos.